

## LIRISMO DE LAS CARTAS

Las cartas nos dan lo más íntimo. La lírica de la Humanidad está en las cartas que ha escrito o dictado. Sencillas o afectadas, vulgares o finas, descubren siempre lo íntimo del carácter, fierno, duro, árido, sentimental...

Hemos observado ésto en las cartas todas: en las de personajes, en las de eminencias intelectuales, en las más prosaicas del mundo de los negocios... En todas hay psicología humana honda y sutil.

Pero en las cartas que nosotros hemos hallado más intimidad, (más lirismo exquisito) ha sido en las de procedencia humilde... en las llenas de incorrecciones, de incongruencias, de repeticiones monótonas... precisamente por su espontaneidad.

Una carta de éstas, carta auténtica del emigrante, y por añadidura en verso (muestra preciosa de lirismo) damos a continuación con una breve y leal opinión nuestra sobre la poesía popular.

Hay grandes colecciones de cantos «populares»; populares porque fueron hechos por el pueblo sin preparación, e improvisados casi siempre; populares también porque de autor anónimo, hijos sin padre, los adoptó el pueblo.

Creemos que en la poesía popular, hija del pueblo sin preparación, hay pocas cosas buenas. Hay muchas pero lo son, seguramente, de autores desconocidos, cultos y preparados y que tomaron con plausible acierto la hermosa y sencilla modalidad del pueblo.

Pero tenemos que explicar lo que entendemos por culto y preparado, pues para nosotros no lo es precisamente quien cursó una carrera ni quien obtuvo a más o menos tirones un título académico.

Es culto para nosotros quien cultivó su espíritu en silenciosa labor de sentimiento y pensamiento.

Unamuno dijo:

«ara en mí, como un manso buey la tierra,  
el dulce silencioso pensamiento».

Y ya en este punto, puede ser culto para nosotros un humilde pastor analfabeto...

Y preparado también, porque, si no se preparó en aulas y bibliotecas, ha podido prepararse, para ser poeta popular al menos, oyendo canciones y viejos romances que luego le servirían de modelo y guía para sus cantos...

Y así entendemos que hay buenas poesías populares que vienen de poetas populares; pero cultos y preparados, a su modo.

De uno de estos poetas vamos a ocuparnos; es un jornalero de la tierra; es de una región de España donde se «trova» mucho: el campo de Cartagena. Los trovadores de allí podrán ser como los «versolari» vascos y otros poetas populares de otras regiones. La inmediata calificación de trovadores les viene de su facilidad para «trovar» o para hacer «trovos».

«Trovo», o glosa, es una composición en octosilabos con un cuarteto y cuatro quintillas, siendo el último verso de cada quintilla uno de los versos del cuarteto.

Este jornalero poeta era un conocido nuestro, del cual no conservamos hoy ni el nombre. Y así habrá venido a ser muchas veces la poesía popular anónima. Este jornalero había emigrado sin la familia. Un día dijeron que le había escrito a su mujer una carta en verso. Solicitamos ver la carta y nos gustó tanto que pedimos una copia. Eran unos «trovos». La forma simple, sencilla, popular, ya nos gustaba; pero lo que más nos encantó fue el sentimiento, la ternura, en términos tan reales y tan humanos. ¿Y las incorrecciones? ¡Oh, qué gracia y qué verdad!

Reproducimos la producción del poeta popular

anónimo y cuidamos, como de una filigrana, de que salga con todas sus incorrecciones y detalles auténticos para mayor realce de su valor y belleza.

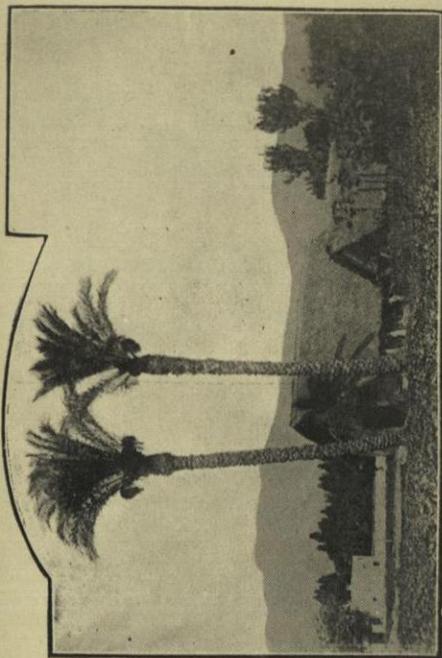
## CARTA A MARÍA

María me acuerdo de ti  
De Carlos y Ana María  
También me acuerdo de Elisa  
Y lo que aigas dado a luz

Quando me pongo á sulsir  
O me pongo á remendar  
Lo que tengo que sufrir  
En tí me pongo á pensar  
María me acuerdo de ti

Cada ves que veo niños  
Más si los siento llorar  
Me acuerdo yo de los míos  
Digo : Lo mismo estarán  
Mi Carlos y Ana María

Vi una niña pequeña  
Por la calle pasear  
Ruvia y era muy vonica



Y yo me puse á pensar  
Tamvién me acuerdo de Elisa

Nunca te pensarás tú  
Lo mucho que en tí é pensado  
Si avrás tenido ora buena  
Yo á Dios se lo e rogado  
En lo que aigas dado á luz

En pensar en tí no duermo  
A las dos de la mañana  
Me levantaba á escribirte  
Mejor que estar en la cama

Me se figura á mí mismo  
Mentira lo que te digo  
Porque aquí mui poco duermo  
Tanto como así e dormido  
En pensar en tí no duermo

Levantarme de la cama  
Yo en esa para escribir  
Nunca lo e echo serrana  
Pero aquí si me levanto  
A las dos de la mañana

Yo estaba pensando en tí  
Cuando me ponía á senar

Desía: Tengo que escribir  
Y á de ser de madrugada  
Me levantaba á escribir

De tí mucho me acordaba  
También de nuestros claveles  
Y soñava que lloraban  
Tenía gusto de escribirte  
Mejor que estar en la cama

Este gran poeta humilde, emigrado de su hogar,  
zurce y remienda su pobre ropa de jornalero y  
piensa enternecido en su mujer María.

María me acuerdo de tí

Y en sus hijitos: Carlos, Ana - María y Elisa

Y en lo que aigas dado á luz

Dejó en cinta a la esposa y piensa melancólicamente

Si avrás tenido ora buena

Yo á Dios se lo e rogado

Vé niños, y se acuerda de los suyos:

Más si los siento llorar

Se acordó de su Elisa viendo pasear por la  
calle una niña

Ruvia y era muy bonica

¿Y cuando se levanta a escribir porque no pue-  
de estar en la cama?

En pensar en tí no duermo

Luego agrega:

De tí mucho me acordava  
También de nuestros claveles

Llama claveles a sus hijos  
¡Oh, delicado cantor del pueblo!

Y soñava que lloravan

Acendrado amor de padre tierno.

Tenia gusto de escribirte  
Mejor que estar en la cama

¡Angustia de la ausencia y de la separación,  
explosión de ternura y de tristeza!...

VICENTE MEDINA



## VOZ DE ESPAÑA

*Cuando mi horica me llegue  
quiere morirme en mi tierra :  
¡ verla al cerrarse mis ojos  
y tener mi hoyico en ella !*

¡ Qué manera de sonar  
las campanas de mi pueblo ! . . .  
¡ las tocan allá en España  
y en América las siento !

Son los ojos del cariño  
anteojos de larga vista :  
¡ allá mi tierra tan lejos,  
y yo la veo cerquica !

Al sol le he tomao cariño,  
que estando España tan lejos,  
pasa, como el ordinario,  
tós los días por mi pueblo.

Irse lejos, para verte ;  
para quererte, dejarte ;  
¡ y perderte, tierra mía,  
para saber lo que vales !

Me pongo friste al cantarte  
y se me mojan los ojos . . .  
¡ tierrecica, tierrecica,  
es que al cantarte te lloro !

*República Argentina, Año 1908.*

## CUÉNTAME, VIAJERO . . .

— Cuéntame, viajero  
que vienes de allá . . .

Cuéntame del valle, de los verdes prados  
y de las montañas y de aquella aldea  
de casitas blancas, entre el robledal . . .

¡ Cuéntame, viajero  
que vienes de allá ! . . .

Cuéntame de aquella pobrecita anciana  
de cabellos blancos, que friste mi ausencia  
llora sin cesar . . .

Cuéntame de aquellos muchachos que fueron  
connmigo a la escuela . . . Cuéntame de aquella  
niña angelical

que al prado venía  
connmigo a jugar . . .

¡ Cuéntame, viajero  
que vienes de allá ! . . .

— Quieres que te cuente y a mí me da pena  
porque cosas tristes tengo que contar . . .

— Aunque sea triste, cuéntame, viajero,

- toda la verdad ;  
 ¡ cuéntame y no tardes, que con un cabello  
 me pueden ahogar !  
 Dime de la aldea . . .
- La aldea y el valle se encuentran igual :  
 con sus picos de nieves eternas  
 las montañas azules están . . .  
 el prado verdea  
 y como bandada se ven, de palomas,  
 las casitas blancas en el robledal . . .
- Dime de los mozos . . .
- ¡ Los mozos se fueron, a la guerra un día  
 y no han vuelto ya !  
 — Dime de la dulce  
 niña angelical . . .
- A la dulce niña la vi tan hermosa,  
 la vi tan gallarda . . . ¡ ya casada está !  
 — Dime de la anciana . . .
- La anciana tu ausencia dejó de llorar . . .  
 ¡ para siempre a la sombra de un sauce  
 descansando está ! . . .
- Cállate, viajero, que me he puesto triste . . .  
 ¡ cállate, viajero, no me cuentes más !

Buenos Aires, Febrero de 1908.

## ¡AY CALORCICO DE LA TIERRA!

. . . . .  
*¡ que me abrigue mi cuerpo mi tierra ! . . .*  
*¡ ¡ mi tierra del alma ! ! (Murría).*

Te dije al escribirte, a poco tiempo  
 de estar en estas tierras,  
 nena, que nos moríamos  
 de frío y de tristeza,  
 y por eso, si suele aquí como en España,  
 también haber invierno, tú me preguntás, nena.

Sí que hay invierno . . . y triste  
 como no te lo piensas  
 pa los que en este frío echan de menos  
 también el calorcico de su tierra ! . . .

Dices que ahí los pobres  
 ca ves peor se encuentran :  
 eso me lo pensara  
 sin que me lo dijeras . . .

me basta pa saberlo  
 con que los barcos vea  
 llegar abarrotaos de emigrantes . . .  
 ¡ no hay más que ver los barcos cómo llegan !

Encomedio de tó los pobres hacen  
 bien en salir en busca de otras tierras . . .  
 El cruzarse de brazos, sin defender la vida  
 de ellos y de sus hijos peor mil veces fuera . . .  
 y, en verdá, en este suelo, hasta la hora presente  
 el trabajo se premia . . .

Pero tó en su lugar : Si su piacico  
 de pan el pobre encuentra,  
 sus bocacos amargos  
 tiene ese pan que no es el de su tierra  
 y sus gotas de sangre . . . y sus días de lágrimas  
 y de murria, le cuesta . . .

Si que hay invierno aquí y, nena, triste  
 como no te lo piensas :  
 Ahí los pobres pobres  
 tienen sus diversiones y sus fiestas . . .  
 Aquella Navidad con sus aliños  
 de naranjas y ramos en las lejas . . .  
 con aquellos belenes de borreguicas blancas  
 que el hogaril alegran . . .  
 con las misas de gozo y la misa de gallo . . .  
 los bailes de Inocentes de porfias y apuestas . . .

las cuadrillas llevando su estandarte  
 majo, de puerta en puerta  
 a son de campanillas,  
 guitarras y panderas . . .  
 y el chorro de alegría de las bandás de nenes  
 con sus ropicas nuevas  
 pidiendo el aguilando  
 con aquellas caricás pícaras y risueñas . . .

Si que hay invierno aquí y, nena, triste  
 como no te lo piensas,  
 porque entonces es cuando  
 de estas cosas te acuerdas  
 y cuando echas de menos más que nunca  
 tu tierra . . . ¡ el calorico de tu tierra !

*Rosario de Santa Fé.*

## LA VOZ DE LA TIERRA

*Me pongo triste al cantarte  
y se me mojan los ojos...  
¡ tierrecica, tierrecica...  
es que, al cantarte, te lloro*

¡ Ay, nena, si supieras!...

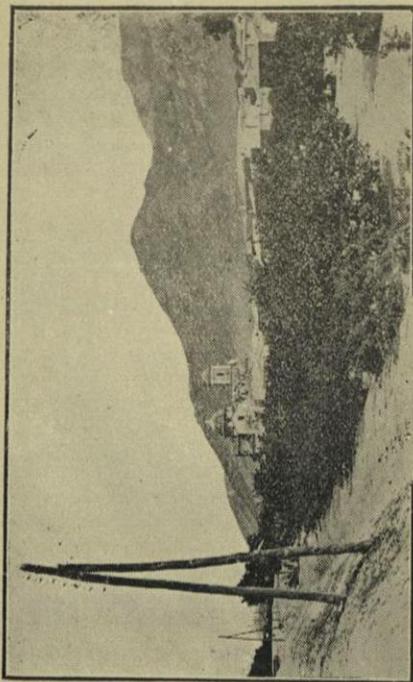
¡ si supieras, nenica!...

Me dió la sangre un vuelco

y, al recordarlo, un vuelco me dá entoavía...

Pensando en nuestra tierra ¡ como siempre!  
por una de estas calles yo ayer iba.

Es una calle a la que yo le fengo  
más querer que a las otras, y se explica:  
tiene sus dos hileras de plátanos lo mesmo  
que el caminico aquel que vá a la ermita...  
tienen jardín sus casas, hay parrales,  
de los que se me vá detrás la vista...  
y hasta, de algunos huertos,



de las tapias asoman por encima  
 higueras y granaos y melocotoneros  
 que páece que me gritan :  
 ¡ • Adiós, paisano, adiós, también nosotros  
 semos de aquella tierra por la que tú suspiras • ...  
 Por eso este querer por esa calle  
 y a más ... porque se llama calle España, nenica !

Pues pasaba yo ayer por esta calle,  
 conforme te decía,  
 y me paré a mirar un limonero  
 llenico de azadar, ¡ cosa divina ! ...  
 llenico de azadar que, como a gloria,  
 a la huerta de Murcia trascendía,  
 cuando en esto ¡ Dios mío ! del mismo huertecico  
 que yo estaba mirando, salió tu vocecica ! ...  
 tu vocecica, nena, que dulce y abonico  
 y con dejico triste cantaba esta coplica :

*Cartagena me dá peno  
 y Murcia me dá dolor ...  
 ¡ Cartagena de mi vida ! ...  
 ¡ Murcia de mi corazón ! ...*

Era tu vos y el tono y el estílo  
 de la huerta mesmica :  
 era vos de los huertos y de las barraquicas ...

la vos de las moreras al arrancar la hoja...  
 vos de los olivares al esmuir la oliva...  
 era vos de los campos... era vos de la siega...  
 era vos de la trilla...

¡y era tu vos!... la vos de nuestra tierra  
 que dista me venía!...

Me abalancé a la verja  
 por ver aquella vos de ande salía,  
 y vide una zagala  
 igual que tú, nenica,

que, a la propia manera de la huerta,  
 esroñaba unas ropas y tendía...

¡Igualica que tú y, de seguro,  
 entre los emigrantes muy recién llegaica!...  
 Llevaba aun sus vestíos, su peñaico extraño,  
 pañuelo a la cintura con las puntas caídas...  
 y hasta aquel sol de haber ido por hoja  
 a las moreras tós las mañanicas,  
 ¡aquel sol de la huerta,  
 pegaico en su cara aun lo tenía!...

¡Qué pena me dió verla tan lejicos  
 de su tierra querida!...

¿¡qué ventolera y cómo  
 a estas remotas tierras la traería!?

Y, como respondiéndome  
 a estas ideas mías,  
 cantó y lloró otra copla,

porque, más que cantar, llorar parecía...  
 cantó esta copla que cayó en mi alma  
 como una lagrimica:

*Eres pobre y eres peña,  
 que por los suelos te ves  
 y que vás ande te llevan  
 los que te dán con el pié.*

## MURCIA LA DE LAS FLORES

Un ramo hacías, zagala...  
te ví en el huerto del Conde...  
y ya no te he vuelto a ver,  
ni a Murcia la de las flores...

Te ví también una tarde  
con tu cántaro ir por agua...  
y al verte me entró una sed  
que con naïca se apaga...

Y a la ventana te ví  
con un mozo platicando...  
¡ni agua para mí tenías,  
ni era para mí aquel ramo!...

¡Cuánto tiempo, ya, zagala,  
ha pasado desde entonces!...  
¡qué será de tí, zagala,  
de aquel mozo y de las flores!...

¡Cómo has de pensarte tú  
lo que yo de tí me acuerdo...



que me dejaste con sed  
y que te sigo queriendo!...

• • •

Murcia de ferias y toros,  
Murcia de las procesiones,  
Murcia de los carnavales  
y Murcia la de las flores...

Murcia la de las barracas  
y Murcia la de la huerta...  
Murcia la de los cipreses  
y Murcia de las palmeras..

Murcia de huertos cuajados  
de naranjos y rosales...  
¡tan lejicos, y el aroma  
siento de tus azahâres!...

Murcia de las lentejuelas  
y de las vistosas mantas...  
¡tan lejicos... ¡y tan cerca  
como te veo en mi âlma

## LAS MALAS NO SON LAS TIERRAS

*La maldá la tien los hombres . . .*

Sé que estarás con pena, tanto tiempo sin carta,  
sin saber de nosotros tanto tiempo,  
y le echarás la culpa, de seguro,  
como siempre, al correo . . .

No se perdió la carta,  
pues tampoco fué escrita: no hemos hecho  
otra cosa estos meses  
que trabajar, zagala, como negros  
y pasar sobresaltos . . . Amén de echar el alma,  
día y noche, nenica, sin sosiego . . .

Da llevarlas a medias, lo mesmo que ahí se estila,  
unas tierras nos dieron,  
y allá nos fuimos tuicos con el ansia  
de volver a la vida de otro tiempo:  
de volver al trabajo de los campos . . .  
de volver a lo *nuestro* . . .

la libértá y el aire y las anchuras . . .  
ilusión y alegría poner en el esfuerzo . . .  
vivir sanos y fuertes  
de lo que cría Dios y te da el suelo . . .  
ver que el sudor aquel con que regaron  
la tierra nuestros cuerpos,  
se hace verdor y flores y fruto que nosotros  
por nuestras propias manos recogemos . . .  
¡lenjos de las ciudães y mitines y huelgas! . . .  
de maldecir y pelear, muy lenjos! . . .  
Tener fe y esperanza: ver que ayudando tu obra,  
llueve, y riega también la tierra el cielo!

Pero ¡ay! que, por desgracia, esta ves pa nosotros  
tó salió lo contrario de tales pensamientos.

Al entrar en las tierras,  
hubo de prometer esto y aquello  
por parte de los amos, y propósitos,  
según aparentaban, tantos y buenos,  
que nos aconfiamos  
y sin un mal papel con que pudiéramos  
dar a nuestra pobreza algún apoyo,  
en caso, y defendernos,  
los fratos, puramente de palabra,  
dimos por hechos.

Tal confianza trajo tó lo que nos venían  
algunos advirtiendo:

que en cuanto ya las tierras, en las que el alma echamos,  
 como un vergel se vieron,  
 pa cultivarlas solos de su cuenta,  
 los amos se apropiaron de ellas, de nuevo...  
 Como siempre, los amos hacían su negocio  
 y ya no precisaban los medieros...

No eran malas las tierras,  
 que eran como una bendición del Cielo:  
 mil y un millón te daban por cá grano,  
 que no te daban ciento;  
 ¡abrojos que sembraras,  
 y te salían flores de aquel suelo!...  
 No eran malas las tierras. ¡La maldá está en los hombres,  
 que son ahí y aquí, nena, lo mesmo!

Nos vimos como pués imaginarte:  
 sin saber pa ande echar, como al comienzo:  
 sin recursos, sin ande cobijarnos,  
 desesperaos, dispuestos  
 al mayor desatino:  
 a ir a las tierras y pegarles fuego...  
 a buscar a los amos,  
 y otro tanto también hacer con ellos...  
 ¡Dasesperaos, nena,  
 y al borde del abismo pa perdernos!...  
 Pero ya sabes tú que esto es un pronto  
 y que en el inten solo podríamos hacerlo...

Aquella mesma tierra era tan generosa  
 que atajaba los ruines pensamientos...  
 ¡era, a más, un piacico de la huerta en la Pampa,  
 que allí quedaba ya como hijo nuestro!...

De allí tomamos norte pa venir a estas otras  
 tierras que da el Gobierno  
 de balde a condición de cultivarlas,  
 sin otros amos que nosotros mesmos...  
 Sin nadie que nos mande,  
 sin amos y sin rentos,  
 y el Paraiso terrenal, zagala,  
 porque el sitio ande estamos no lo es menos.

Estamos a la orilla de un río que es, nena,  
 como el mar: los vapores por él pasar los vemos...  
 Vivimos entre bosques  
 de árboles corpulentos  
 ande el sol penetrar no puede, a veces  
 por el ramaje espeso...  
 En la espesura anidan a millares  
 pájaros que dirías pájaros de los cuentos,  
 de plumajes de tuicos los colores  
 y de cantos diversos...  
 ¡verías mariposas tan grandes como pájaros,  
 y como mariposas, pájaros, de pequeños!...

Verías un asombro de flores nunca vistas  
 y de frutas extrañas, un portento...

La abeja su colmena hace en el árbol  
 y miel chorrea de los troncos viejos . . .  
 tienes pesca en el río cuanta quieras  
 y caza en los esteros . . .  
 viven sin recogerse los ganaos  
 libres y sueltos  
 y los ves aumentar como si fuera  
 cosa de encantamiento . . .

Y luego, como colmo de tó, la tierra virgen :  
 esta gloria de tierra que en su seno  
 paece que guarda un mundo de tesoros  
 y que está deseando el ofrecerlo.

Ya ves qué suerte, nena,  
 ¡ el paraíso mesmo !  
 pero . . . ¿ qué cosa, nena,  
 en este mundo no fendrá su pero ?

Aquí vivimos en la más completa soledá y desamparo :  
 los poblaos, a distancia de leguas los tenemos.  
 Aquí no hay amos, nena, pero hay hombres :  
 hay indios y hay alzãos, que son aventureros,  
 y roban unos y otros asesinan  
 y arrasan ande caen como un incendio.

Asina fiés que estando, nena, en un paraíso,  
 nunca nos llega la camisa al cuerpo ;  
 que pasamos la noche

sin saber lo que es sueño,  
 las armas al alcance de la mano  
 y la asechanza y la traición femiendo.

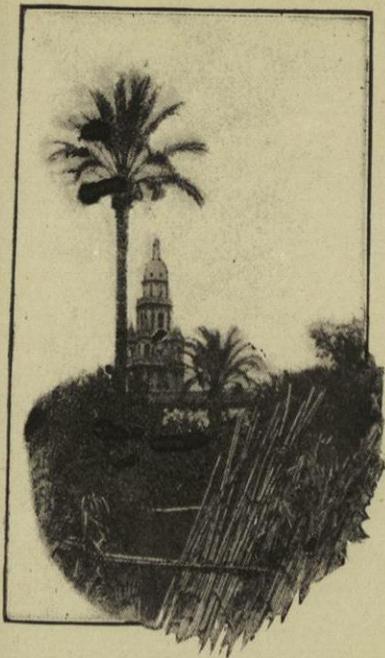
Las tierras no son malas :  
 no hay ná tan generoso ni tan bueno ;  
 ésta como esa, en ande tú suspiras  
 porque nos tienes lenjos,  
 páece un piazo arrancão  
 de los mesmicos cielos . . .  
 ¡ pero en ellas hay hombres,  
 que son iguales en el mundo entero !

## CANTARES

Yo escuché las maldiciones  
y vi los ojos con lágrimas...  
¡de los descorazonados  
que partían de la patria!

Hacinados en los buques  
vi los descorazonados...  
¡yo vi la trata de negros!...  
¡yo vi la trata de blancos!...

Ancho camino es el mar  
y parejico y derecho...  
¡Qué parejico está el mar!...  
¡qué parejico de muertos!



## ALÁBEGA FINA

*Irse lejos, para verte ;  
para quererte, dejarte . . .  
¡ y perderte, tierra mía,  
para saber lo que vales !*

Mustio, y ya desmayoso  
su olorcico, en tu carfa  
llegó, nena, a mis manos  
el fallico de alábegas . . .

Mustio, y ya desmayoso su olorcico,  
páece que triste me habla  
y que quisía decirme  
tantas cosas y tantas  
como me dices tú, nena, llenándome  
con letra pequeña cuatro caras.

Miá si me dice cosas  
el fallico de alábegas :  
Sembraico en un tiesto lo tenias  
debajo del jarrero, ande una jarra,  
más limpia que la nieve,  
gota a gota eacimica tresmanaba . . .

Haciendo relucir sus hojas frescas,  
 cuando abrías la puerta de la casa,  
 iba a darle derecho, como pa acariciarlo,  
 un rayico de sol por las mañanas . . .  
 Alegre de la cieca tú volvías  
     con tu cántaro de agua,  
 fregando el cantarero hasta dejarlo  
 que podía mirarse en él la cara . . .  
 luego, cantando igual que un pajarico,  
 la casa y el rellano rogiábás  
 y a coser te ponías, sentándote a la puerta  
 en ande ya estendía su sombrica la parra . . .

Tu padre, entanimientras,  
 en la orillica del brazal segaba  
 yerba pa las borregas que llamándolo  
 desde el corral balaban y balaban . . .

También después solías levantarte  
     a beber en la jarra . . .  
     a la ves, al tallico

la mano, cariñosa, le pasabas,  
 ¡ y el tallo, agradeció a tu querer, la mano  
 llena de su olorcico te dejaba ! . . .

¡ Y quién se lo diría, como a mí en otro tiempo !  
     ¡ quién se lo imaginara !  
 Embelesao y alegre  
 entonces te miraba

¡ y ahora me cuenta friste y mustio estas cosicas  
 el tallico de alábegas !

Pué que tú te imagines,  
 nena, que en estas tierras tan lejanas  
 ni siembran ni conocen,  
     tan siquíá, las alábegas . . .  
 Pues las hay que las crían a bancales, nenica,  
     pero son de las bastas :  
 no es alábega fina de aquella que a la Virgen  
     le ponen en las andas,  
 ni de aquella florida que a sus novias  
     los mozos les regalan,  
 ¡ ni de aquella, tampoco, del olorcico dulce,  
 del olorcico friste, que viene en una carta ! . . .  
 Estas de aquí, nenica, son alábegas grandes,  
     son alábegas bastas  
     que la gente las cria  
 ¡ nenica ! pa venderlas y guisarlas !  
 . . . . .

Aquí hay de tó, nenica ; pero quiero que sepas  
 que la alábega fina que me mandas  
     ni se encuentra en América  
 ¡ ni con tós sus fesoros se pagara !

## LA VIEJA

*Que eres hija de tu madre  
no puedes negar, América:  
si tu padre fué Colón,  
España ha sido tu vieja.*

Ya ves, nena, qué cosas  
y lo que es el cariño por la tierra :  
Ya sabes tú muy bien que yo no apruebo  
y que me causa pena  
que los hombres se maten  
y haya, por esto o por aquello, guerras ;  
que por ganar un piazo de suelo más se lleven  
a los mozos y dejen abandonás las tierras,  
que eran amor y paz y eran sustento  
y alegría y riqueza . . .  
que no miren los hombres  
que mandan y gobiernan,  
que no es ese el camino  
de que ricos los pueblos y felices se vean ;  
que no miren las lágrimas  
y el reguero de sangre que defrasico dejan . . .



Pues, con tuico y con ello, ya ves, nena, qué cosas  
y lo que es el cariño por la tierra  
cuando está tan lejicos  
y suspiras por ella :

Yo estaba en Buenos Aires cuando llegó la Infanta  
y llegó el « Carlos V » y otros buques de guerra,  
y al sentir los cañones  
y al mirar las banderas,

me estremecí como la vez que al pueblo  
de soldao volví con mi licencia

y sentí aquellos gritos de mi madre :

« ¡ Hijo mío ! ¡ Hijo de mis entrañas ! . . . »  
que venía a abrazarme en lágrimas deshecha . . .

Y fui corriendo al puerto y subí al « Carlos V »  
y cuando puse el pie sobre cubierta,

me paeció que me hallaba  
pisando nuestra tierra,  
¡ tierra de España hermosa,

tierra de mis encantos y de mi vida entera ! . . .

Era aquel nuestro pueblo, nuestro mesmico pueblo  
y nuestra gente mesma ;

eran nuestros cantares los de los marineros  
y aquel son de guitarras, de las guitarras nuestras . . .

Eran los uniformes

y las franjas aquellas,

mi ropa de soldao . . .

¡ la ropica que un día llevé puesta ! . . .

Era aquel nuestro pueblo, nuestra gente...  
 sus dichos y sus chanzas, sus maneras...  
 Ya sentían las ansias de volver a sus costas  
 y acababan entonces de dejarlas, apenas...  
 Me hablaban de la vida tranquila y sin afanes...  
     me hablaban de sus fiestas  
     y de sus amorios...

Sus novias que quedaban aguardando su vuelta...  
 Era aquel nuestro pueblo generoso y alegre  
 como el piazo de suelo ande naciera.

Y cuando abordo oí, del «Carlos V»  
 el son de los tambores y trompetas,  
 me paeció que tenían un dejo cariñoso  
     que nunca les oyera  
 y entre mi gente me sentí soldao  
 vuelto a filas tras una larga ausencia:  
 me cuadré como en tiempos y, empañaos de lágrimas,  
 se clavaron mis ojos, nena, en la bandera!

Ya ves, nena, qué cosas  
 y lo que es el cariño por la tierra:  
 pero tuico se explica y yo me explico  
 lo que me pasa a mí, de esta manera:  
 Es de armonía y júbilo entre hermanos  
 este tronar de cañonazos, nena:  
 no es de rüina y muerte: es de progreso y vida  
 el son de los tambores y trompetas;  
 no son retos tampoco lo que traen

estos buques que llegan:  
 mensajes son de fraternal cariño...  
 Son barcos de la paz, no son barcos de guerra...  
 Y la Infanta no viene como Virrey adusto  
 portador de escarmientos, y de horcas y cadenas...  
 viene como embajada de amor, como una infanta  
 generosa de cuentos y leyendas...

Por eso me estremezco como la vez que al pueblo  
 de soldao volví con mi licencia:  
 me acuerdo de mi madre gritándome: «¡Hijo mío!»  
     y en lágrimas deshecha...

España, nuestra España, también como una madre  
 con los brazos abiertos, hoy se me representa!

## EL ZAGAL DE LOS PAPELES

En diciendo que esto es mundo  
y que con hombres tratamos,  
esto y lo demás se entiende  
que es igualico pal caso.

Aquí con tanta riqueza  
y con tuíco el adelanto,  
se ven también zagalicos  
huérfanos y abandonaos...

Como yo vendí papeles  
por las calles, de muchacho,  
vengo a la ciudad y en estos  
que aquí los venden reparo:

Aquí como en tuicas partes  
el que vende los diarios  
es el zagal volandero  
que vive como los pájaros...

Es el que mora en las calles,  
el que arrecio y escalzo

se acurruca en los portales,  
ande se duerme temblando...

Se cobijó en una entrá  
y a media noche lo echaron  
a patás, teniendo que ir  
a dormir al escarchazo...

Hecho un ovillico estaba  
en la baldosa tirao  
y de allí lo han recogío  
poco menos que espirando...

Es el zagal probetico  
que pasa la noche al raso  
y que también muchos días  
de comer los pasa en claro...

¡ Ese sin pan y sin nío  
que lo sueles ver helao  
encomedio de las calles  
lo mesmico que los pájaros!...

## LA GUERRA

*Sin piedad mandas tus hijos  
a la guerra a que se maten . . .  
¡ como se conoce, patria,  
que no eres tú quien los pare !*

Con un retraso de bastantes meses  
llegó, nena, fu carta,  
que nos vino siguiendo  
en peregrinación, anda que te anda,  
como si es que el cariño que trae le diera fuerzas  
pa que hasta el fin del mundo nos buscara . . .  
¡ Pero qué triste viene,  
nena, fu carta ! . . .

Algo habíamos sentido de guerra, pero nunca  
a lo que tú nos cuentas nuestro pensar llegara.  
Cuando yo fui soldao y juré la bandera,  
en un discurso largo ( palabras y palabras )  
en que tó se volvía  
que el honor, que la patria . . .  
y en que ná se entendía,  
ni iba ná dista el alma,

*ni una vés nos mentaron a nuestras pobres madres  
que en la aldea lloraban,  
ni a nuestras novias fristes,  
ni, menos, la ruína  
cierta de nuestras casas . . .*

Y al hacer que besáramos, casi a la pura fuerza,  
aquella cruz que forman la bandera y la espada,  
me paeció que a las madres ( la tierra verdadera  
y las que nos llevaron dentro de las entrañas )  
me paeció que a las madres  
el querer de sus hijos les robaban  
pa otra madre postiza y en un beso forzao . . .  
pa otra madre postiza . . . ¡ la madrastra !

*¡ Pero qué triste viene,  
nena, fu carta ! . . .*

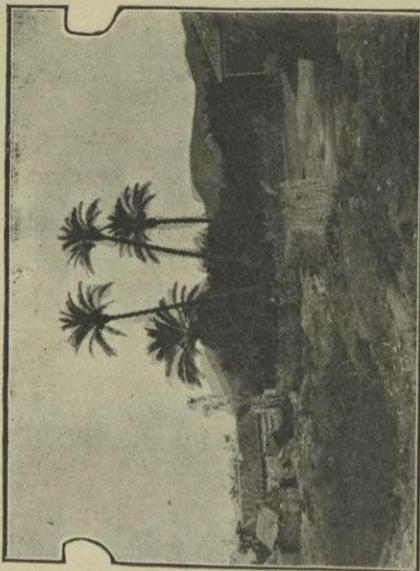
Veo que se llevaron  
a muchos reservistas que casaos estaban :  
sus mujeres,avía jovencicas,  
frestes y con los ojos arrasños de lágrimas,  
con sus nenes pequeños en los brazos,  
atolondrás y asustáicas andan . . .  
¿ Ande irán, jovencicas, sin pareja ni amparo ?  
¿ Y a sus criaturicas, qué suerte les aguarda ?  
Veo también que se han lleváo al nieto  
del tío Juan el Patriarca . . .  
dos hijos le mataron  
y ahora el nieto fallaba . . .

¡Entre Melilla y Cuba y ahora otra vez Melilla,  
darán fin de esa raza!...

Y a tó esto, huyendo muchos  
de la guerra, se escapan  
sin saber ande van, por esos mundos  
y por tierras lejanas,  
dejando sus familias  
desamparás y en la mayor desgracia...  
Y fuicos: las mujeres, los nenes y los hombres,  
sin rumbo ni esperanza...  
/ desparramaos... perdíos... como granos de arena  
que extendió en su locura la borrasca!...

A más, a falta e brazos, abandonaos los campos...  
cundiendo la miseria como la yerba mala...  
y los pueblos, de solos y de tristes,  
que como camposantos se trocaren...  
En tó desolación, ruína y muerte,  
que el ánimo se espanta,  
¡ como si allí, de ande salió la sangre  
generosa y lozana,  
fuera ande sin cuartel s'hizo la guerra  
y en ande se libraron las batallas!...

Y la razón, nénica,  
de esa guerra inhumana,  
la razón que, de público,  
se dice y se propala,



es que unos señorones (esos amos de tuico  
que hasta en la vida y el sosiego mandan)  
esos amos . . . pues tienen minas y capitales  
que defender en África . . .

Y pa esto y otras cosas son aquellos discursos  
(palabras y palabras . . .)

Y, pa eso, de tu tierra y de los brazos  
de tu madre te arrancan  
y a pelear te llevan . . .

dicen, nenica, por la madre patria . . .

¡pobre patria! . . . ¡a qué cosas  
sirve el sagrado nombre de patria! . . .  
ni por patria peleas, ni por madre,

¡que vés a pelear por la madrastra! . . .

¡Qué triste que venía,  
nena, tu carta!

## LAS ESPERANZAS

Puestas las esperanzas en el cielo,  
hemos considerado  
la pertinaz sequía  
rúina de los campos...

Puestas las esperanzas en el cielo,  
hemos mirado  
enflaquecer los pobres animales  
sin aguadas ni pastos...

Puestas las esperanzas en el cielo,  
hemos tirado  
en el reseco polvo de la arada  
sobre la tierra el grano...

Y puestas en el cielo las esperanzas, hemos  
visto el milagro  
de nacer en la tierra,  
sin la lluvia, el sembrado...

\* \* \*

Mas ¡ ay ! las esperanzas  
la pertinaz sequía ha malogrado...  
¡ Ay, nuestras esperanzas en el cielo !...  
Las esperadas lluvias no llegaron  
y en la tierra abrasada,  
secos los tiernos tallos,  
las verdes semeneras,  
como las esperanzas se han borrado...

Y puestas las miradas en el cielo  
y ya sin fé ni rastro  
de esperanza remota  
de que se salve el año,  
los rebaños hambrientos,  
los animales flacos,  
libres los hemos hecho  
soltar sobre los campos...

\* \* \*

Se perdió la cosecha... Vienen los animales  
desde el reseco prado  
¡ y huella la pezuña de la gran patulea  
esperanzas y ensueños y sembrados !...

*Rosario de Santa Fé, 1916*

## TIERRA DE PROMISIÓN

Tu carta con la historia de siempre da principio  
 y con la misma historia, de siempre, acaba, nena...  
 Que las contribuciones y los réditos,  
 que el rento y que los amos, que el gobierno y la guerra...  
 que no viven na más que cuatro lobos  
     que en el probe se ceban...  
 que huye cá ves más gente, renegando  
     del suelo en que naciera...

Yo voy, pa tu consuelo, a contarte otra historia  
 que es tuico lo contrario de la que tú me cuentas:  
 la tuya, es de una vida que se acaba;  
 la mía, es de una vida que comienza.

De tuicas razas y de tuico el mundo  
 vienen, zagala, gentes a poblar estas selvas,  
 y vive muy cerquica de nosotros,  
 lindando con las suyas nuestras fierras,  
 una familia grande, tan grande que, lo menos,  
     son entre tós cuarenta,  
 y que el contar un poco de su vida  
     bien merece la pena:



La madre, viejecica,  
pues raya en los setenta,  
aun con bríos y genio  
a tuicos los gobierna :  
Son ocho hijos y a cuatro  
ya el pelo les blanquea . . .  
son veintitantos nietos,  
y son ocho las nueras . . .  
hay nietos que son hombres  
y ya casada tiene alguna nieta  
que poblará estos bosques solitarios  
haciendo a su abuelica bisabuela.

Pues esta gran familia  
que por la causa eterna  
de casi tós los males,  
que es la pobreza,  
se vió desparramá por esos mundos  
yendo de Ceca en Meca,  
ha logrão venir a re juntarse  
en medio de estas selvas :  
hijos y nietos, tuicos  
alreor de la vieja,  
como pollos que acuden al clocar de la madre  
sin que le falte ni uno tan siquiera . . .

No podían vivir ande nacieron  
y como en tierra extraña andaban en su tierra . . .  
La madre, como madre,

los quería tós juntos, los quería tós cerca  
y, cuanto más quería,  
ellos más desgraçiões, ellos más lenjos de ella...  
por su lão cá uno  
sin rumbo, ni esperanza de redención, siquiera...

A más, persecuciones  
por si tenían estas o las otras ideas,  
por si a este Dios o al otro le rezaban  
y eran tales o cuales sus creencias...  
Se ponen a contar y es un calvario  
de angustias y dolores y vergüenzas...  
Se ponen a contar, y nunca acaban,  
de trabajos y penas...

Y así, dista que ya desesperãos,  
salieron unos y otros de su tierra...  
Uno emigró primero solo, sin que noticias  
suyas en mucho tiempo se tuvieran...  
Luego, a sus años, y con otros hijos  
y con sus nietecicos, pasó la mar la abuela...  
Los demás, detrasico a poco se vinieron,  
dista que al fin andaban tuicos por estas tierras,  
pero desperdigãos  
y lenjos unos de otros leguas y leguas...  
Extraviãos a modo de rebaño  
que esparció la formenta,  
se llamaban de lenjos, como suelen llamarse  
con su balío friste las ovejas...

Su ilusión, la de tuicos, era la de reunirse  
y sobre tós, la madre: lo mesmo que una lueca  
clocaba y más clocaba  
por cubrir con sus alas a la pollá dispersa...  
A lograr tal empeño pusieron unos y otros  
su voluntá y sus fuerzas  
y tóa su esperanza  
se cifraba en la tierra.

¡En la tierra! ¡en la tierra!... En una tierra virgen  
en ande no marcaran aún las humanas huellas  
el camino de aquellos que se van renegando  
del suelo en que nacieran,  
ni aquel desamparão camino traicionero  
del hambre, en ande acechan  
aquellos cuatro lobos que en el pobre se ceban...

Y en la tierra el milagro cuajó, como tenían  
sus esperanzas, nena;  
el milagro, nencia, se hizo en la tierra virgen,  
también virgen y madre, también piadosa y buena  
como la de los cielos, consuelo de afligios,  
redentora de esclavos, madre santa y eterna!...  
Unos, primero, ya con su propósito  
tomaron estas tierras;  
luego vinieron otros, que llegaban  
como los derrotãos de la guerra,  
y con ellos la madre... ya, por último,  
el mayor de los hijos ahora llega...

Hace años que la pobre viejecita  
 asina, fuicos juntos, no los viera ...  
 asina fuicos juntos  
 y lenjos de trabajos y miserias ...  
 Dista los bosques páece que, al sentirlos,  
 en su silencio y soledá se alegran ...  
 ¡ estos bosques que tienen el corazón fan grande,  
 que ni a bueno ni a malo su refugio le niegan ! ...

Alreor de su madre,  
 que con gozo de gloria los contempla,  
 hay que ver a estos hombres  
 cuando sus aventuras y sus dolores cuentan :  
 hablan de aquellos días en que tuvo cá uno  
 que girar por su lão como bandá deshecha ...  
 Y, luego, con los ojos mojãos, en el suelo  
 fijos se quëan  
 y en son de rezo dicen : \* ¡ Oh, bendito  
 el rincón de la selva  
 que amparó la bandada, que la dejó juntarse,  
 que hacer los nidos deja ! ...  
 ¡ Oh, bendita, bendita  
 mil veces seas,  
 tierra fecunda, tierra generosa,  
 tierra de promisión ... ¡ Oh, tierra ! ... ¡ Madre tierra ! ... \*

\* \* \*

Me queda que confarte  
 algo que páece, nena,  
 cosa de religión, pudíá decirse  
 que es así como aquella  
 Bendición de los Campos  
 que se estila en la huerta.

Como llegó, por fin, de tós los hijos  
 el mayor que faltaba con su familia entera,  
 estas gentes hicieron el domingo pasão  
 por la mañana, a modo de una fiesta  
 pa señalar el triunfo  
 de su fe y su pacencia,  
 encontrãndose, al cabo, tós juntos y en camino  
 ya de una vida redentora y nueva ...  
 pa celebrar la unión de la familia  
 y consagrar la tierra ...  
 Y en procesión salieron, pasando entre los árboles  
 como por una iglesia ...

La madre viejecita iba delante ;  
 fuicos los nietos alreorcico de ella ;  
 quito el ir por su pie, la viejecita  
 de aquella procesión la imagen era ...  
 lban detrás los hijos, el sombrero en la mano,  
 y las mujeres iban con manto a la cabeza ...  
 Cantaban unos cánticos como en acción de gracias  
 y paecían esclavos que rompen sus cadenas ...  
 Cantaban unos cánticos en los que, a tó, sonaba  
 • Tierra de promisión ... ¡ Oh, tierra ! ... ¡ Madre tierra ! ... •

Los pájaros del bosque cantaban y hasta páece  
que a revuelos seguían la procesión aquella  
y paecía su canto repetir con los cánticos  
•Tierra de promisión . . . ¡ Oh, tierra ! . . . ¡ Madre tierra ! . . .•

Asina, por los bosques,  
fueron a sus cultivos que se encuentran  
hermosos y lozanos  
como si el propio Cielo su bendición les diera  
y allí, tuícos de ruillas,  
igual que si Dios mesmo se alzara en su presencia,  
de nuevo fervorosos sus cánticos entonan :  
•Tierra de promisión . . . ¡ Oh, tierra ! . . . ¡ Madre tierra ! . . .•

Y tomando en las manos de la tierra del suelo,  
como una cosa santa y sagrá la contemplan . . .  
al viento la esparraman . . .  
al Cielo la levantan y la ofrendan . . .  
¡ luego doblan sus frentes tós dista el mesmo suelo  
y, en muda y larga adoración, lo besan ! . . .

\* \* \*

Ya ves, nenicá, cómo aquí se pueblan bosques,  
mientras ahí los pueblos se despueblan . . .  
Como tú ves, nenicá, esa vida se acaba  
y esta vida comienza.

## LAS GOLONDRINAS

Ya pa tres años va . . . ¡ Cómo se pasa el tiempo ! . . .

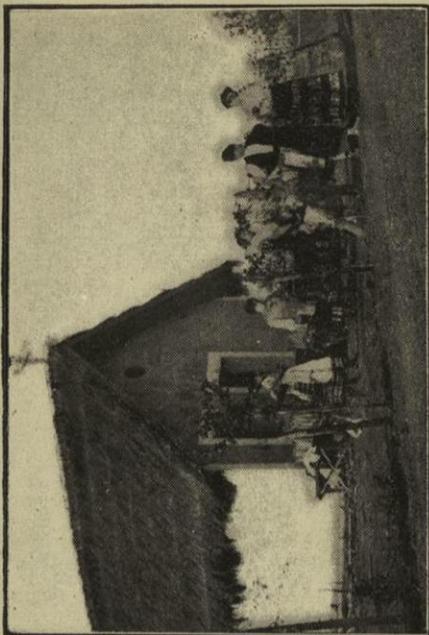
Tres años, y tavía  
allí, en el muelle aquel, me páece verte  
con los dos viejecicos . . . No se olvidan  
algunas cosas nunca,  
y yo tóa mi vida  
veré aquel pañuelico blanco decir •adiós• . . .  
¡ veré tus ojos arrasños de lágrimas, nenicá ! . . .

¡ Cómo se pasa el tiempo ! . . . Si vieras a los nenes  
no los conocerías:  
la mayor de las nenas  
es ya una mujercica ;  
el nene está hecho un mozo :  
ya me ayuda y me sirve de mucha compañía ;  
y la nena pequeña,  
ésta que es *criollita*  
y que tú no conoces,  
ya tiene un dienteico y es *lo más linda* ! . . .

Gracias a Dios, podemos respirar. Diferente,  
de como era al comienzo, es nuestra vida :

ya no es andar errantes y por la tierra extraña  
 con aquel atosigo... ¡siempre el alma intranquila!  
 Y es que ésta, pa nosotros, no es ya la tierra extraña:  
 tiene lágrimas nuestras ¡y hasta sangre, nenica!...  
 y así como las plantas  
 agarran y arraigan,  
 hemos en esta tierra echão ya raíces  
 y tenemos rehijos, de ella, que son asina  
 ¡como frescos retoños  
 de ilusión, de esperanza y de alegría!...

En este rincónico,  
 que es un rincón del Cielo, no echarías  
 de menos, al mirarlo,  
 na de esa huertecica.  
 Estamos en la sierra  
 y en las peñas rebota saltando el agua viva;  
 de los naranjos, llenos de azadar, en el aire  
 puro aroma respiras;  
 se esgajan, de frondosas, las higueras,  
 trepan las parras peñascal arriba...  
 beben en los remansos las palomas,  
 verdéen los cañares en la orilla...  
 y en los claros espejos  
 del agua cristalina  
 azucenas y rosas  
 como encantás se miran...



Su bendición decimos que echó Dios sobre tuico  
por lo hermoso y lozano que se cría ;

    hasta nosotros mismos,  
    en buena hora se diga,  
    gozamos como nunca

de paz y de salud y de alegría,  
    y pué que sea cierto  
    como dicen, nenica,

que no están condenaos en la casa  
ande van a anidar las golondrinas :

igual que a la barraca bajo el alero viejo

    tuicos los años iban,  
    vienen aquí píando  
    y páecen las mesmicas  
    que hablaran dulcemente  
    de aquella barraquica . . .

Bajan el vuelo y rozan  
las aguas cristalinas . . .  
traen en su pico el barro  
y pían y más pían . . .

Con su píar despiertan la tristeza  
que en el alma dormía  
y hablamos de vosotros,  
de aquella barraquica  
en ande tú cantabas  
y en ande tú suspiras . . .  
de lo que está tan lejos . . .